



# Tres espacios de difusión de proyectos poético-musicales en Chile, Argentina y Uruguay

GABRIEL MEZA<sup>1</sup>

Las relaciones entre poesía y música han sido uno de mis principales temas de investigación en los últimos años, y es desde

esta perspectiva que quiero abordar el desarrollo de espacios para su difusión en Latinoamérica, centrándome en mi propia experiencia investigativa, es decir, en referencias que he leído, obras que he estudiado, autores que he entrevistado e instancias en las que he participado.

Al hablar sobre las relaciones entre literatura y música en el contexto latinoamericano contemporáneo, normalmente nuestro pensamiento se dirige de forma casi automática hacia el ámbito de la creación artística. Pensamos, por ejemplo, en músicos o conjuntos musicales que han vinculado su quehacer artístico a la poesía y, dentro de este ámbito, en quienes han musicalizado textos poéticos. Uno de los casos más emblemáticos dentro del continente es la musicalización del poema *Alturas de Macchu Picchu*, de Pablo Neruda,

---

<sup>1</sup> Investigador postdoctoral. Departamento de Lengua y Literatura, Universidad Alberto Hurtado.

realizada por Los Jaivas (1981). Otro ejemplo chileno, más contemporáneo y de gran calidad, es el disco *Tramun = reunión* (2017), del Grupo Kalfu, que musicaliza poemas del premio nacional de literatura Elicura Chihuailaf, junto a varios artistas de la escena musical chilena.

Dentro de este mismo género, en Latinoamérica podemos encontrar diversos músicos provenientes del ámbito de la música popular masiva, que incursionan en la escritura poética, tales como, Luis Alberto Spinetta con su libro *Guitarra negra* (1978), Pedro Aznar con sus dos poemarios *Pruebas de fuego* (1992) y *Dos pasajes a la noche* (2005) y Nano Stern con su poemario *Décimas del Estallido* (2020), por mencionar solo a algunos que he tenido ocasión de conocer y estudiar en profundidad.

También podemos pensar en poetas que han incursionado en la música. Tal es el caso de Raúl Zurita, en Chile, con su disco *Desiertos de amor* (2011), realizado junto a la banda González y Los Asistentes, o de Luis Bravo, en Uruguay, quien ha desarrollado una vasta producción creativa en torno a los cruces entre poesía, oralidad y música, donde destaca su proyecto “Lengualunfa”, junto a los músicos Ale Tuana y Diego Cáceres, con su disco *La tinta de la yunta* (2015). Otros dos ejemplos de poetas uruguayos que en la actualidad han vinculado su poesía a la música son Martín Barea Mattos con su proyecto “Por hora, por día, por mes” y Nelson Traba con “Los Palos”. Estos pocos casos ilustran el trabajo de muchos poetas que en el continente han incursionado en la música para expandir los límites expresivos de su poesía.

Un segundo ámbito al que podemos dirigir nuestra atención cuando pensamos en los vínculos entre poesía y música es el de la producción académica. Aquí encontramos diferentes áreas de investigación en las que mi trabajo se ha apoyado, como los estudios interartísticos, la intermedialidad, la semiótica musical, la psicología de la

escucha, los estudios sobre posmodernidad y los estudios literarios tradicionales vinculados al análisis métrico de poesía.

Sin embargo, un área al parecer menos visible que las anteriores, pero de suma importancia para el desarrollo de las relaciones entre poesía y música en el continente, es el ámbito de la gestión y difusión de espacios para la exposición, reflexión y discusión de proyectos que vinculan estas dos disciplinas. En este escrito me centraré en tres espacios de difusión de proyectos poético-musicales en Chile, Argentina y Uruguay, respectivamente, Con los que me he relacionado en distintos grados de cercanía.

En el año 2018 fui invitado a escribir una nota para el primer dossier sobre poesía y música de Letras en Línea, cuya temática fue el Festival de Poesía y Música de Santiago, también conocido como Festival PM. Este proyecto surgió de la iniciativa de Gonzalo Henríquez, Federico Eisner y Martín Gubbins (que conforman el Colectivo PM), y tiene por objetivo abrir espacios de encuentro para las expresiones artísticas que vinculan poesía y música. El festival ya lleva tres ediciones realizadas en 2014, 2016 y 2018, y ha reunido una amplia gama de voces poéticas representantes de Latinoamérica y Europa. El denominador común para todos los artistas que han participado es el vínculo entre lenguaje, sonido y puesta en escena. El festival ha contado también con otras actividades además de las actuaciones de músicos y poetas, como presentaciones de teatro y danza, en el ámbito de las artes escénicas, e instalaciones sonoras, conversatorios y entrevistas.

Mi primer acercamiento al festival PM fue en el año 2016 como asistente a una de sus jornadas. De las diversas presentaciones, captaron especialmente mi atención las actuaciones de la Orquesta de Poetas, y de Raúl Zurita junto a la banda González y Los Asistentes, ambos grupos de Chile.

Posteriormente, en el 2018, me resultaron sumamente interesantes las propuestas del uruguayo Luis Bravo y del conjunto sonoro chileno Radio Magallanes.

El trabajo del colectivo PM y el alcance del festival han ido creciendo con mucha solidez a lo largo de los últimos años, hecho que ha desembocado en la concreción de un nuevo proyecto asociado al que ya venían realizando. Me refiero a la creación, en el año 2020, del sello discográfico Discos PM, un *netlabel* orientado a promover los cruces entre poesía y música, y que partió con dos colecciones. La primera fue “En vivo. Festival PM”, cuyos primeros materiales poético-sonoros fueron de los poetas Raúl Zurita y Cecilia Vicuña, y la segunda colección fue “PM LP”, que inició con los trabajos de Marcela Parra y la Orquesta de Poetas.

Tanto el desarrollo del Festival PM como el trabajo del sello discográfico han sido un gran aporte a la escena poético-musical en Chile, ya que han impulsado y exhibido la labor creativa de variados artistas que transitan entre lo interartístico y lo intermedial, han abierto espacios de vinculación entre artistas afines de distintos países y han ampliado el público de la poesía vinculada a otras artes.

Por otro lado, el 2017 en Argentina, bajo la coordinación del profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, Oscar Blanco, comenzó un congreso académico que me pareció muy adecuado para el trabajo que yo venía realizando en mis investigaciones sobre poesía y música – incluso podría decir que el más adecuado por ese entonces. Me refiero a las “Jornadas sobre el Rock”, Organizadas en Buenos Aires por el Departamento de Letras, el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” y el Instituto de Artes del Espectáculo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en conjunto con el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

En su primera versión, este encuentro se llamó Primeras Jornadas Nacionales. “El Rock: un extenso presente imaginario. Un abordaje multidisciplinario”, y contó con variados expositores de ámbitos como la literatura, la historia, la antropología social y la prensa musical, por mencionar solo algunas de las áreas presentes. Lo que más recuerdo de esta primera versión de las jornadas, es la familiaridad que sentí con los temas propuestos en el programa. Ponencias sobre músicos y bandas, como Luis Alberto Spinetta, Charly García, Andrés Calamaro, Luca Prodan, Virus, La Renga, The Beatles, Jim Morrison, Metallica, Tom Morello; y análisis sobre temas tan diversos, como las relaciones del rock con estilos como el Metal, el Punk, la Cumbia y el Rap, las relaciones entre la poesía y las letras de rock, los vínculos entre rock y política, el análisis de la industria discográfica formal e independiente, entre muchos otros temas, confirmaron mi primera impresión de este encuentro: era una actividad con una riqueza inmensa de enfoques críticos sobre la línea de investigación que yo venía desarrollando. Si bien en la primera versión de estas jornadas estuve presente en el programa con una ponencia aceptada, que era resultado de mi tesis doctoral sobre las relaciones entre poesía y música en las poéticas de Luis Alberto Spinetta y Pedro Aznar, muy a mi pesar, por diversos motivos, no pude estar presente. Sin embargo, mi interés por ser parte de estas jornadas se pudo concretar tiempo después. En el año 2019 viajé a Buenos Aires a participar como expositor en la segunda versión del encuentro, con una ponencia sobre las relaciones entre poesía y música en el disco *Desiertos de amor* de Raúl Zurita con el grupo González y Los Asistentes. Esta vez el congreso tenía una intención más abarcadora y llevó el nombre de Segundas Jornadas Nacionales y Latinoamericanas. “El Rock: figuraciones de una extensa hegemonía imaginaria. Un abordaje multidisciplinario”.

En la sesión de apertura de las jornadas, luego de la introducción de los organizadores, el inicio de las exposiciones fue una charla magistral del destacado académico Jorge Monteleone, uno de los estudiosos más relevantes en materia de poesía y rock en Argentina, para luego dar paso a una gran variedad de ponencias. Una que captó especialmente mi atención fue la conferencia de Diego Madoery (Universidad Nacional de La Plata), titulada “Charly García y la máquina de hacer música. Un viaje por su estilo musical (1972-1996)”. Un trabajo de investigación muy riguroso sobre los procedimientos de composición de Charly García en sus distintas etapas musicales, con sus bandas y como solista.

Por último, en sus dos ediciones estas jornadas han reunido a diversos académicos, periodistas y asistentes afines a la temática del encuentro, de los que destaco a colegas de una gran calidad humana y por supuesto académica, como el ya mencionado Jorge Monteleone, Sandra Gasparini, Oscar Blanco, Julián Delgado, Mara Favoretto y Emiliano Scariaciotoli, con quienes hemos podido profundizar nuestros vínculos generando lazos de colaboración académica.

En cuanto a Uruguay, en el año 2019 viajé a Montevideo con el fin de interiorizarme en su literatura, principalmente, en la producción en torno a las relaciones entre poesía y música. En ese contexto entrevisté a distintos académicos de la Universidad de la República (UDELAR), como Emilio Irigoyen, Aldo Mazzucchelli, Roger Mirza y Pablo Rocca, con el fin de tener un panorama general de la literatura uruguaya, para posteriormente conocer en mayor profundidad el estado de las relaciones entre poesía y música con dos poetas que han manifestado estos cruces interdisciplinarios en sus obras, Luis Bravo y Martín Barea Mattos. Este último es además un reconocido gestor cultural que ha desarrollado importantes actividades que promueven la difusión de la poesía y

también el encuentro de la poesía con otras artes. Dentro de la gestión cultural de Martín quisiera destacar el ciclo “Ronda de poetas”, que desde hace quince años funciona como un espacio de encuentro para los poetas y de difusión de sus trabajos, y el festival internacional de poesía “Mundial Poético de Montevideo” que ya lleva seis ediciones: 2013, 2016, 2017, 2018, 2019 y 2020.

En la primera entrevista con Martín Barea Mattos realizada en septiembre del 2019 en su casa en la Ciudad Vieja de Montevideo, conocí los detalles de la génesis del festival y la motivación que impulsó su desarrollo. El punto de partida de este evento fue la experiencia adquirida por Martín en la gestión de actividades de difusión de poesía a través de la realización del ciclo “Ronda de poetas” y también su itinerancia a partir del año 2008 por festivales de distintos países del continente como Argentina, Brasil, Colombia y Chile, lo que le permitió evidenciar la necesidad de generar una instancia de este tipo en su propio país.

La motivación que impulsó el desarrollo del “Mundial Poético de Montevideo”, según las palabras de su coordinador, fue crear puntos de reunión entre poetas locales y extranjeros, objetivo que, en las seis versiones del festival, se ha realizado a cabalidad, con exponentes de Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Estados Unidos, España, Francia, Alemania, por mencionar solo algunos de los diversos países que se han visto representados en este evento.

Una curiosidad es el nombre elegido para el evento, que remite a la tradición futbolística, tan arraigada en la cultura uruguaya y latinoamericana en general, y que en palabras de su organizador surgió de la búsqueda por una expresión que sonara familiar a todo público y así conformar un festival que el medio local reconociera como propio.

Con el tiempo el “Mundial Poético de Montevideo” se ha abierto paso con mucha fuerza en Latinoamérica desde su inicio en el año 2013 gracias al incansable trabajo de su coordinador y todo el equipo que lo respalda, y se ha consolidado como un festival de poesía que actualmente reúne una considerable diversidad de poetas de distintas latitudes, y como un punto de reunión e intercambio creativo que sin duda enriquece la cultura de nuestro continente.

Por último, espero que una vez superadas las condiciones que han afectado las actividades presenciales a nivel global, observemos la continuidad de estas tres instancias de difusión de los cruces entre poesía y música, ya que sin duda son un gran aporte al desarrollo de la poesía y de varias otras disciplinas artísticas que se le vinculan, tanto en el ámbito creativo como en el académico.

(© Créditos material fotográfico de este archivo: Andrea Meikop)